

REVISTA VASCONGADA

Organo de la Sociedad Económica Vascongada

DE

AMIGOS DEL PAÍS

(SEGUNDA ÉPOCA)

Director: SR. D. LEONARDO DE MOYUA



SAN SEBASTIÁN

PALACIO DE BELLAS ARTES

Imprenta de «La Voz de Guipúzcoa»

Año 3.º, tomo I.—Núm. 20

28 Febrero de 1902

REVISTA VASCONGADA

Organo de la Sociedad Económica Vascongada

DE

AMIGOS DEL PAIS

(SEGUNDA ÉPOCA)

DIRECTOR: SR. D. LEONARDO DE MOYUA

SUMARIO.—Funciones extraordinarias de Carnaval.—Beneficio de Frígoli y demás aficionados que tomaron parte en las funciones de Carnaval.—Conciertos del 2 y 22 de Febrero.—Necrología: El Excmo. Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa. D. Nicasio H. Obineta. D. José María Benjumea y Medina.—Las nuevas colonias, conferencia dada por D. G. Reparaz.—Boletín de la Sociedad.

FUNCION EXTRAORDINARIA

CARNAVAL

Música-Frígoli

La función anunciada se verificó con un éxito grande y con un lleno de los que no dejan un rincón para un espectador más.

El sueño dorado de los empresarios, el «no hay billetes», fué, en resumen, el resultado de la función para los efectos de contaduría.

Con esto queda dicho que la sala estuvo brillantísima.

Y con lo que iremos diciendo quedará dicho que el público salió satisfechísimo del espectáculo.

La noche antes es un monólogo de Cavestany, muy bien hecho, muy bien escrito, labor fina, que el señor Zamarripa interpretó magistralmente. Antes de ahora ha demostrado este joven que es un buen actor. Anoche lo confirmó representando todo un acto sin decaer un momento, sin vacilar, haciendo alarde de una distinción y de un dominio de la escena, que le valieron aplausos unánimes y una llamada á escena para recibir una ovación, justo premio á su mérito.

Siguió el estreno de la revista local *Cosas del año 1*, del simpático y popular Manolo Mú-

gica, con música del maestro Echeverría, el coro de periodistas.

Como todas las revistas, se reduce á un desfile de personajes que representan sucesos ó simbolizan algo de lo más notable ocurrido en el trascurso de una época determinada. Para dar interés á estas revistas se necesita gran agudeza de ingenio, y como Música la tiene y sabe derrochar la gracia por arrobas retratando costumbres y escenas locales, sus *Cosas del año* resultan entretenidas y bonitas.

Algunas de las figuras y escenas como la del cocinero francés, el coro de «periodistas», Don Cleto el de los apuros, Don Tancredo, el accionista de la plaza de Toros, el vascuence fin de siglo, la bella Easo y un punto del Casino, tienen verdadero relieve cómico y fueron celebradas con francas carcajadas y con ruidosas salvas de aplausos.

En la parte musical hay dos coros, el de «periodistas» (repetido) y el de marinos del *Stein*, muy bonitos y que patentizan la inspiración del Sr. Echeverría.

Ambos autores fueron llamados á escena siendo objeto de una ovación merecidísima y de muchas felicitaciones á las cuales unimos la nuestra sincera.

Los intérpretes de la obra estuvieron admirablemente.

La señorita Oñate, muy bonita y muy dis-

creta, dijo muy bien su papel de bella Easo y fué llamada al palco escénico.

También fueron muy aplaudidos los demás «actores» señores Zamarripa, hermanos Sabadie, Luaneo, Zurbano, Sopelarte, Villalengua, Salvadores y Olaizola.

El director de escena fué el señor Ardanaz, el apuntador, el señor Urraco y el «attrezysta» el señor Tardan (hijo) que también merecen un elogio.

De propósito hemos dejado para lo último lo que constituyó el *clou* de la función, el notabilísimo *Frigoli*, á quien el público no se cansó de aplaudir con verdadero entusiasmo.

Que quién en *Frigoli*, el notabilísimo Frégoli de anoche? Pues es un muchacho de quince años, Joaquín Sabadie, *erriko-sheme pur sang* como nacido en «el propio» barrio de San Martín.

Más listo que Cardona, es alumno brillante de la clase de violín del señor Larrocha en la Academia de Bellas Artes y ha obtenido los primeros premios en las escuelas francesas de San Sebastián.

Anoche hizo un Frigoli como Frégoli, pero con una voz preciosa, como para sí la quisieran, no ya el célebre artista italiano, sino muchas tiples que pasan como estrellas del arte.

Las trasformaciones las hace con rapidez pasmosa. En el primer cuadro hizo un celador un vendedor de caramelos, una sardineira y un pintor modernista de los que hacen un cuadro en dos minutos (el de anoche no quiso comprarle nadie, por lo que ofreció regalarle al Museo Municipal, y no es mal regalo, porque se trata de una cabeza de estudio de Ugarte).

En el segundo cuadro hizo la «divette» de Frégoli admirablemente, cantó las «seguidillas inglesas» con muchísima gracia, y después, haciendo de cantante seria, cantó las célebres variaciones de Proch, (las que suelen cantar divas como la Pacini y otras de su altura), pero ¡con qué voz! ¡con qué afinación y propiedad en las cadencias, en los trinos y en los picados!

El público hizo una estruendosa ovación al joven artista, que es verdadera notabilidad.

Sólo con dedicarse al género á que anoche se dedicó, tendría asegurado el porvenir.

La función terminó con un baile *koshquero* por un numerosa cuerpo coreográfico infantil muy bien estudiado y puesto en escena, que satisfizo también al numeroso público.

La función fué, pues, un éxito completo.

Nuestra enhorabuena á los Sres Múgica Echeverría y Larrocha, que fué el encargado de instrumentar diversos números y enseñó á Frégoli todos los papeles en los que entraba el canto.

CARNAVAL

SEGUNDA FUNCIÓN

FRÍGOLI—UN DETALLE

También con un lleno se verificó en el salón teatro de Bellas Artes la segunda función de Carnaval.

El Sr. Zamarripa hizo muy bien el monólogo *Causa criminal*, siendo muy aplaudido y llamado á escena.

La revista *Cosas del año 1*, gustó tanto como la primera noche y su autor, D. Manuel Múgica, mereció los honores del palco escénico. Se aplaudió mucho el precioso coro de «periodistas», del que es autor el maestro D. José María Echeverría. También el maestro Larrocha, que ha ensayado y dirigido la orquesta é instrumentado toda la música de la obra, merece un justo elogio.

Los intérpretes de la obra, muy bien todos ellos, especialmente la bellísima bella Easo (Srta. Oñate), que dijo muy bien su escena y el público la hizo volver á presentarse para recibir una ovación merecida.

Frigoli admirabilísimo en sus trasformaciones y en sus cantables. El joven Sabadie fué objeto de repetidas muestras de entusiasmo y de una ruidosísima y cariñosa ovación al terminar su trabajo verdaderamente notable.

Gustó todavía más que la primera noche, y entre el público surgió la idea de que debe darse una función á beneficio de tan simpáti-

co y admirable artista para que le sirva tanto de recompensa como de estímulo.

La función será un éxito porque la reputación de este simpático Frigoli es ya popular en San Sebastián.

En efecto, según nuestras noticias anoche se reunieron varios socios y se acordó dar una función en la cual tomarán parte notables aficionados, entre ellos uno muy distinguido que ha alcanzado ya grandes éxitos en la escena, y los productos de esta función se destinarán á obsequiar á todos los aficionados que han prestado su concurso en las funciones del domingo y del martes, así como al joven Frigoli.

La función se compondrá de *El Padrón municipal* y *Frigoli*.

El éxito alcanzado por el joven Frigoli repercutió por todas partes.

La opinión se manifestaba unánimo en reconocer que ese muchacho es una verdadera notabilidad.

Y como detalle verdaderamente curioso merece citarse el de que el joven Sabadie ha estado cantando en la capilla de una parroquia de esta ciudad hasta hace poco que le licenciaron diciéndole que ya no servía, porque no tenía voz.

Que no tenía voz el que canta las variaciones de Proch como las cantó él la otra noche y como no la tienen muchas eminencias de canto!

Así son las cosas!

FUNCION

á beneficio de Frigoli y demás aficionados que tomaron parte en las funciones del Carnaval

Con un lleno completo, hasta el punto de no quedar por expender una sala localidad se verificó la función anunciada á beneficio del joven Frigoli y demás aficionados que tomaron parte en las del Carnaval.

El espectáculo fué un éxito continuado que el público sancionó con frecuentes ovaciones.

En efecto, el cuadro dramático demostró que más que de aficionados es de verdaderos actores. *El padrón municipal* obtuvo una interpretación excelente. Perfectamente ensayada y dirigida la obra, ni un solo momento decayó la ejecución.

Las señoritas Merino, Oñate y Arangoa representaron con aplomo y discreción suma sus papeles.

El señor Ibarra hizo un don Patricio admirable. No es posible pedir más gracia, más naturalidad ni más corrección en el decir y en el accionar á un actor de cartel. Los señores Lapazarán y Zamarripa á una gran altura también en sus respectivos papeles, contribuyendo al éxito completo de la representación los señores Ros, Aguirre y Sabadie que estuvieron muy bien en su labor.

Los tres niños que toman parte en la obra, Santiago Arangoa, Pepito Sanabre y Miguel Luanco cumplieron á la perfección, distinguiéndose por la importancia del papel Miguelito Luanco, cuya verbosidad y cuya gracia hizo estallar al público en risas y aplausos. En verdad que el chico estuvo hecho una monada y supo hacer las delicias del público. Fué llamado al palco escénico, con justicia.

También fueron llamados á escena todos los intérpretes de *El padrón municipal*.

El joven Sabadie, *Frigoli*, fué objeto de repetidas ovaciones. Rayó á la altura de siempre, diciendo, trasformándose y cantando.

Además de las variaciones de Proch cantó *La boheme* con preciosísima voz y mucho gusto artístico.

Fué aplaudido con verdadero entusiasmo y varios de sus admiradores le obsequiaron con un portamonedas de plata y una cadena de oro.

La orquesta muy bien bajo la inteligente dirección del maestro Larrocha.

El público salió satisfechísimo y reconociendo que ha sido la de anoche una de las veladas más agradables de Bellas Artes.



Concierto del día 2

Beltrán Pagola

Animado aspecto presentaba el salón á pesar de lo desapacible del tiempo.

Los aficionados, y fueron muchos, que desafiando las inclemencias de la temperatura asistieron al concierto, salieron complacidos del hermoso programa que ejecutó el notable pianista Beltrán Pagola.

Fué aplaudido en la sonata de Beethoven, y oyó estruendosa ovación al terminar el «Carnaval» de Schumann, dicho irreprochablemente.

En la segunda parte evidenció Pagola, sentimiento verdaderamente artístico, al ejecutar la Balada mazurka, el Nocturno y el Scherzo de Chopín.

Las «Campanas de las Palmas», de Saint-Saens, valió á Pagola una ruidosa salva de aplausos, apenas tocaba las últimas notas de dicha composición.

Terminó el programa con el «Cuarteto de la ópera Rigóleto, transcripción hermosísima de Litz, para piano, obra que fué aplaudida ruidosamente, obligando á nuestro amigo Pagola á tocar un minuetto de Paderowski que hizo las delicias del público por los prodigios de ejecución y admirable manera de decir esta última obra.

Lástima grande que, como decimos antes, por las inclemencias del tiempo, no estuviera la sala tan concurrida como de costumbre; pero esto no fué óbice para que los que anoche asistimos al concierto saliéramos convencidos de lo mucho que vale Beltrán Pagola, como pianista de ejecución maravillosa, y como artista serio y concienzudo.

El concierto de anoche puede satisfacer en grado sumo á Pagola.

En todas las obras demostró sentimiento, delicadeza y posesión acabada de la esencia de las composiciones que estaban en el programa.

Fué una buena noche para Pagola, y una excelente velada para los que tuvimos la fortuna de escucharle.

Y si merecedor de aplausos fué, estos hubieran sido más estruendosos seguramente, á no concurrir el detalle del tiempo.

Bien por Pagola.

Concierto del día 22 de Febrero

El octavo concierto organizado fué un triunfo completo para la orquesta que dirige nuestro querido amigo Larrocha.

Matizar en la forma que lo hizo él, el *Sextuor* de Boisdeffre, revela, aun para cualquier profano un conocimiento absoluto del arte y de la composición, erizada de dificultades múltiples de conjunto.

Supo llenar Larrocha todos los tiempos de modo tan magistral, que á la terminación del «allegro sostenido» fueron muchísimas las personas que se acercaron al incansable maestro para felicitarle sincera y entusiastamente.

A las muchas que escuchó de tantos amigos, y son muchos los que hoy cuenta Larrocha en San Sebastián, agregamos nuestra enhorabuena tan sincera como la que más.

La segunda parte compuesta de cinco números escogidísimos hizo las delicias de la concurrencia.

Baste decir que tres de los números fueron repetidos á insistente ruego, tras ovaciones espontáneas y unánimes. Y tan justos eran los elogios, que, á nuestro juicio, no solamente hubieran sido repetidos dichos números, sino que debiera haber sido repetido todo el programa.

El «minuetto» de Godard, el «Pizzicato» de Sanné y el «Vals lento» de José Maria Echeverría merecieron los honores de la repetición, y ésta, como decimos, nos supo á poco.

La overtura de las «Alegres comadres» de Windsor, sobre todo en el «allegro vivace» demostró Larrocha su temperamento y lo mucho que vale, y cuanto y cuanto puede esperar la afición en breve, con una dirección tan esmeradísima como la que anoche puso de manifiesto.

De sobra se tocan ya los beneficios que re-

portan enseñanzas como las encomendadas á competencias como las de Larrocha, y sin que nos ciegue su amistad, ha de reconocer todo nuestro pueblo la razón que hoy nos guía al felicitarle por los progresos que de día en día se notan en los alumnos cuya educación le está encomendada, y en la orquesta que tan hábilmente dirige.

Que el público salió satisfecho del concierto no nos cabe la menor duda. La impresión general hallará eco seguramente en estas líneas, como fiel reflejo de expresión sincera.

Y como una de las impresiones que repetidamente oímos fué la de que era una lástima que no se hiciera una transcripción para piano del «Vals lento» de Echeverría, al formular esta petición al autor, nos indicó que dentro de pocos días, se pondrá á la venta una lujosa edición, de la que debe proveerse toda persona amante de lo bueno y de lo bello.

Y aun cuando nadie es profeta en su patria, fácil es predecir en esta ocasión sin temor á equivocarse que la obra quedará agotada en breve tiempo.

Resumiendo: que el octavo concierto fué un triunfo para Larrocha, para su orquesta y para Beltrán Pagola, que tan brillantemente secundó la parte á él encomendada y objeto de cariñosa ovación para don José María Echeverría.

Necrología

El Excmo. Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa

El fallecimiento de Becerro de Bengoa, que el telégrafo nos ha transmitido, acaecido el 2 del actual, nos hace inclinarnos respetuosamente ante su lecho de muerte que desde hoy nos lo ocultará para siempre y derramar en homenaje á su memoria lágrimas de cariño y admiración por tan ilustre vascongado.

Es un nuevo foco que se apaga, cuando tal vez hubieran sido necesarios sus resplandores; pues siempre su inteligencia estuvo del lado de la justicia y su pluma con poco común estilo y envidiable altura en la exposición de sus doctrinas, formó lo que se llama escuela.

El movimiento autonómico que vemos se cierne en la actualidad en toda la región eus-

kara es en su gran parte fruto de la semilla arrojada por él, al surco de los anhelos por que hoy suspiran los amantes de la libertad, allá por el año 1869.

Su imaginación, en el terreno de la exposición de usos y costumbres, de todo lo que en el mundo llamara su atención, nos hace el efecto de un perfeccionado cinematógrafo cerebral que á la visfa de sus innumerables iectores causaba deleite y admiración, enseñando y labrándose el pedestal de la bien adquirida fama de escritor ameno y concienzudo.

Su fecundidad inagotable queda esparcida no solo en varias novelas sino en infinitos artículos de toda índole que engalanan las columnas de «La Ilustración Española y Americana» mas una serie de obras que bastarían por sí solas para admirar al escritor de vena envidiable.

El amor entrañable que por la Euskaria sentía lo demostró cien veces en el Congreso cuando le llevaron sus partidarios á representar su provincia natal, discursos que dejan traslucir su nobleza de caracter y su indomable entereza para la defensa de sus ideales.

Creemos oportuno recordar en estos momentos en que desgraciadamente no podemos ofender su delicada susceptibilidad, que á raíz de la fundación de esta revista, nos honró con una entusiasta carta, en la que se ofrecía á todos los vascongados residentes en América, para toda clase de gestiones ante las autoridades peninsulares con un desinterés que revelaba su apasionado amor hacia sus hermanos.

Datos más extensos respecto á la importancia de esta personalidad que se ha extinguido, los hallarán nuestros lectores en nuestro número correspondiente al 10 de Febrero de 1884 acompañados de su retrato, por lo que no los repetimos ahora.

En resúmen era todo un hombre, reunía á sus cualidades íntimas las envidiables condiciones de escritor sereno, la de elocuentísimo orador, y profundo científico; y para que no faltara nada en el complemento de su ser, fué también en sus primeros años hábil caricaturista, como lo pueden justificar las páginas del antiguo y popular periódico «La Mentira» donde sin descender de la altura en que debe hallarse el artista gráfico, no por eso dejó de hacer mella entre los hombres que fueron objeto de sátira con su lápiz.

Nació en Vitoria en 1845, y desde muy joven se distinguió como aventajadísimo estudiante, pareciéndose en esto á Menéndez Pelayo y otros notables españoles, aunque sus

estudios eran de naturaleza distinta á los de aquel.

A los 18 años comenzó su carrera de periodista, como corresponsal del «Euskaldun» é «Iruracbat» de Bilbao, y como redactor de «El Porvenir Alavés.»

El año de 1868, tan fecundo en acontecimientos para la vida política española, tomó parte en el movimiento de las reformas, como secretario de la Asociación Liberal Victoriana.

Redactó también entonces en «El Norte» y en «La Reforma de Madrid», iniciándose al propio tiempo en la carrera del Profesorado.

Un acto importante de su vida fué el que realizó en el año 1869, como secretario de la comisión del pacto general de Eibar. En ese carácter redactó el manifiesto de dicho pacto, en el cual se consigna al proyecto de hacer extensiva á todas las provincias españolas la autonomía administrativa de las provincias vascongadas. Ese problema sigue siendo hoy asunto de trascendental importancia en España.

En 1870 obtuvo por oposición la cátedra de física y química de Palencia, ocupándola hasta 1886. en que pasó á desempeñarla al instituto de San Isidro en Madrid.

Mientras estuvo en Palencia fundó el Ateneo Palenciano, el Observatorio Meteorológico del Instituto Provincial, la Biblioteca Pública y la primera escuela de artes y oficios. Representó á Palencia en la primera exposición nacional de América de 1883 y fundó los periódicos «El Trabajo», «La Revista Castellana», «Aquellos» y «El Diario Palentino».

Era miembro correspondiente de las academias de la Historia y de Bellas Artes, y de mérito del Liceo Brigantino, de la sociedad Euskara de Navarra, cronista de la ciudad de Vitoria y socio de mérito de la Económica Vascongada.

En el Congreso tomó asiento como diputado republicano.

Además de sus trabajos en los periódicos citados ha escrito y dibujado en el «Solfeo» de Madrid y era conocido de todos como redactor científico de «La Revista Contemporánea» y como colaborador de «La Ilustración Española y Americana».

La lista de sus obras dá idea de su mucha laboriosidad. siendo suficiente para comprobarlo el citar los títulos de las siguientes:

«El libro de Palencia», «Excursiones artísticas», «El libro de Alava», «El alavés», «Etimología alavesa», «Almanaque completo del gran mundo», «De Palencia á la Coruña», «De Palencia á Oviedo y Gijón», «El hijo-

dalgo», «Historia del general Alava», «Los Mendozas y su tiempo», «La electricidad moderna», «Historia increíble», «El sol», «Preparación para la química», «Las minas de Barambio», «Las minas de Somorrostro», «El romancero alavés», «La exposición nacional de Filipinas» y «Estudio del pintor Casado».

Día de luto es para la Euskaria, la pérdida de tan valioso hijo, y honrar su memoria, es ineludible deber de todo vascongado. Intelectuales de la talla de Becerro de Bengoa no se sustituyen fácilmente.

¡Que fructifiquen sus doctrinas; que se asimilen todos los que hoy suspiran por la consecución de aquellas vetustas, nobles y legendarias leyes, cuanto en su favor sembró el impertérrito batallador y el culto tributado á su memoria, producirá á su debido tiempo, los deseados frutos!

Descanse en paz el noble patricio.

D. Nicasio H. Obineta

El día 5 de Febrero falleció en esta capital el respetable anciano, Sr. de Obineta, víctima de una penosa enfermedad sufrida con verdadera resignación cristiana.

Era muy conocido y estimado en San Sebastián por sus bellas cualidades personales y nobles sentimientos, y pertenecía á una de aquellas familias de abolengo vascongado que profesaban entrañable cariño á esta población, contribuyendo con entusiasmo á su engrandecimiento.

Estaba casado con doña Concepción Goizueta, hermana suya es doña Ursula Obineta, viuda de D. Gabriel María de Laffitte y sobrinos D. Alfredo, D. Juan y D. Vicente de Laffitte, socios de la Económica.

El Sr. de Obineta había desempeñado en su juventud algunos cargos administrativos, siendo jubilado en el ramo de Aduanas.

Hasta su muerte fué individuo de esta Sociedad y era persona que por sus sentimientos caritativos deja un vacío difícil de llenar entre los numerosos pobres á quienes socorría.

D. José María Benjumea y Medina

Socio Benemérito de la E. Vascongada dejó de existir á la temprana edad de 34 años, víctima de rapidísima enfermedad.

El finado pertenecía á una de las familias más distinguidas de Sevilla y de las que más se empeñan en fomentar la agricultura y ganadería; por su carácter afable y cariñoso era querido de cuantos le trataban.

Su espíritu caritativo era muy grande y no pasaba un día sin distribuir grandes li-

mosnas, siendo ayudado por su virtuosísima esposa D.^a María Zozaya.

Como persona poseía vastos conocimientos en ciencias, á las que dedicaba gran parte del día.

Las nuevas colonias

Antecedentes históricos.—Valor económico.—Porvenir.

Señoras y señores:

El siglo XIX fué el de la exploración y reparto de Africa. Todas las naciones de Europa tomaron sobre sí esta empresa con no menos entusiasmo que el que cuatro siglos antes nos moviera á los españoles á surcar los mares y conquistar las remotas comarcas americanas y oceánicas. A este moderno movimiento expansivo que ha confirmado el carácter marítimo y universal de la civilización, hemos permanecido del todo extraños los españoles. En la marcha de Europa hacia Africa parecía habernos reservado la Geografía (y no menos la Historia) el puesto de vanguardia. Pero renunciamos á él en 1791 al abandonar Orán y Mazalquivir. Fué este uno de los graves errores de Florida-blanca, y de no menos trascendentales consecuencias que el cometido por Aranda en América al erigirnos en defensores de los Estados Unidos. Este nos preparó la pérdida del continente americano; aquel nos cerró, casi al mismo tiempo, las puertas del africano, en el que estaba la única, y por cierto soberbia, compensación de tal desastre. ¡Desdichada política!

Mas sería injusto cargar todas las culpas de ella en el haber histórico de ambos ministros. La nación no aspiraba á más, ni quería más. No tenía la menor noción de destinos africanos. Ningún estímulo mercantil, científico ni humanitario la movía, y el religio era ya insuficiente. No volverían á cruzar el Estrecho, de Africa á Europa, almorabides, almohadas ni benemerines, mas tampoco pensaban los hijos de San Fernando y de Isabel en devolverles la visita. La cruzada cristiana acabara. No eran de cruzadas los tiempos nuevos que empezaban. ¡Hasta había en aquel mismo Estrecho que entre las dos enemigas religiones se interponía, una colonia protestante, dueña de la navegación y dispuesta á impedir un nuevo choque entre la cruz y la media luna.

Anticuado el pretesto religioso, quedaban impulsando á la humanidad móviles científicos ó mercantiles. Mas á estos no obedecíamos nosotros, harto atrasados para sentir el estímulo de los primeros, y demasiado indolentes para no resignarnos á nuestra pobreza.

Más activos, más emprendedores, ó si se quiere más codiciosos los demás pueblos de Europa fijaron los ojos en Africa luego que la constitución de estados independientes en América cerró esta parte del mundo á las empresas europeas. La iniciativa fué de Inglaterra. Buscaba en Africa compensación á la pérdida de sus colonias americanas y la ha hallado más que suficiente. Inauguró la exploración de Africa la *African Association*, fundada en 1790. Era entonces el continente vecino una inmensa incógnita. Olvidados los descubrimientos hechos por los portugueses, el mapa quedara en blanco, sin más nombres que los en él escritos siglos antes por el Edrisi y León Africano. El primer viaje famoso fué el de Mungo-Park, explorador del Niger y víctima de su celo científico. En 1816 Tuchie explora el Congo. Denham y Clapperton cruzan el Sahara y el

Sudan, reconocen el lago Chad y averiguan que la desembocadura del Niger está en el golfo de Benin (1822-1824) Por entonces se fundaron las Sociedades de Geografía de París, Berlín y Londres. Todas las naciones civilizadas colaboran con entusiasmo en esta gran cruzada geográfica. La sola enumeración de los viajes africanos no cabría en esta conferencia. Burton, Specke y Grant descubrieron de 1858 á 1862 los grandes lagos Tanganika y Nianza. Después de ellos Baker explora el alto Nilo y el lago Alberto; Livingstone, ya famoso por sus viajes en el Zambese, descubre las fuentes del Congo; años antes había hecho Barth sus admirables travesías del Sahara y del Sudan; siguiéronle en estas regiones Nachtigall, Beurman, Rohlf, Soleillet y otros muchísimos; Munzinger y Raffray exploraron Abisinia; por último Stanley, descubriendo en un sólo viaje el curso inmenso del Congo, con sus selvas vírgenes, sus afluentes caudalososísimos, sus razas extrañas y sus riquezas aún no bien evaluadas, acabó de despertar la curiosidad y la ambición del mundo entero. Cameron, Serpa Pinto, Lenz, Capello, Giraud, Götzen y otros muchos en número infinito completaron la obra á grandes rasgos esbozada por los anteriores, y á partir de 1885 Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Bélgica y Portugal se reparten este novísimo mundo, mientras España, la más próxima á él, duerme su siesta tradicional, completamente ajená á los sentimientos, aspiraciones y entusiasmos que mueven al resto de los humanos.

Un eco de esos sentimientos, aspiraciones y entusiasmos de la humanidad viva llegó hasta nosotros allá por los años de 1876 á 77, hecha la paz en la Península y avivada la esperanza de hacerla en Cuba. Fundóse por entonces la Sociedad de Geografía de Madrid. Pero nunca pasó ésta de tener vida académica. Sus trabajos, estimables y aun excelentes muchos de ellos, nunca interesaron al público. De 1879 á 1881 la cuestión de Santa Cruz de Mar Pequeña dió algo que hablar. Mas como de paso y sin entusiasmo alguno. En 1882-83 la Sociedad Geográfica organizó el Congreso español de Geografía colonial y mercantil, del que nació la Sociedad de Africanistas y Colonistas, cuyo objeto era promover la exploración de territorios africanos y su colonización por España, así como también propagar los estudios geográficos.

Fuí de los organizadores del Congreso, de los fundadores de la Sociedad de Africanistas y de los que trabajaron en la preparación de las expediciones por ésta enviadas á Africa. Al referir la historia de todo aquello hablo como testigo presencial y como actor. Ante la inminencia del reparto completo del continente queríamos apresurarnos á ocupar posiciones que garantizasen la tranquila posesión de lo poco que teníamos (Canarias, Fernando Poo, Annobon y Corisco) y que nos diesen un lugar decoroso entre las naciones coloniales modernas. Apresurémonos á tomar posesión de Río de Oro (1884) porque sabíamos que había una poderosa nación dispuesta á instalarse en aquellos parajes. El comisario regio á quien se confió esta misión fué designado, nombrado y partió para su destino en 72 horas. Debo declarar que anduvo en el asunto la mano del Gobierno presidid por el Sr. Cánovas del Castillo. Cuando nos faltó este apoyo y sólo hubimos de contar con el de la opinión pública, nos faltó absolutamente todo. Importaba y urgía ocupar la costa del golfo de Guinea situada frente á Fernando Poo y á la sazón sin dueño. De ella depende esta isla en lo geológico y es de temer que á la postre venga á depender en lo político. Hacia falta dinero. Organizamos una subscripción patriótica reservada. Temíamos que la publicidad de nuestros propósitos estimulase á otros á adelantárenos. La primera circular, enderezada á personas de la más elevada categoría social, no dió resultado

alguno. La segunda poco más produjo. Los más de los solicitados ni siquiera contestaban. Fué preciso despachar una tercera circular. Hecho este último esfuerzo nos hallamos en posesión de 32.000 pesetas, de las cuales 3.000 del bolsillo particular del Rey D. Alfonso XII. Presentóse el Dr. Osorio y ofreció, además de su persona, otras 5.000 pesetas. Llegó con esto nuestro Tesoro á 37.000, suma ridícula dado el fin propuesto, pero con la que hubimos de contentarnos. Nadie nos ayudó: ni la prensa ni el espíritu público. La campaña que públicamente hacíamos en apoyo de nuestra campaña secreta no halló sino sordos é indiferentes. No quiero acordarme de los meses que tardamos en reunir aquellas 37.000 pesetas. Ello es que al fin y al cabo salió la expedición con rumbo á Guinea. El 5 de Julio de 1885 tocó en la isla de la Madera, donde los expedicionarios recibieron esta noticia: el Dr. Nachtigall acababa de apoderarse de la costa fronterá á Fernando Poo (los montes Camarones) en nombre del imperio alemán. ¿Casualidad ó noticia de nuestro proyecto? No lo sé. Lo cierto es que los alemanes pr cedieron con grandísima celeridad y conocimiento sumo de la geografía africana. Nachtigall, explorador famoso y geógrafo de primer orden, sabía bien á donde iba. Nuestros expedicionarios (1), viéndose precedidos en Camarones, encamináronse al Muni, donde nuestro derecho, incontestable desde 1778, parecía más que suficiente garantía contra toda idea de invasión. Lejos de ser así, en vez de un intruso hallaron allí dos: los alemanes de Camarones y los franceses del Gabon. Ignorantes de que aquellas tierras para nada sirven si no es de cementerio de blancos (según opinión novísima de unos cuantos españoles graduados de exploradores y de geógrafos á toda prisa y á última hora) codiciábanlos unos y otros. Ante la reclamación de España cedió Alemania sin dificultad. No así Francia, la cual sostuvo su pretendido derecho con firmeza, tratando de darle mayor solidez con la ocupación efectiva del territorio y con nuevas y más costosas exploraciones. ¿Y nuestros expedicionarios? La exigüidad de sus recursos no les permitió pasar más allá de la sierra del Cristal. Sólo el Dr. Osorio logró llegar hasta el grado 9 de longitud Este de París. Y aun así su itinerario no pudo pasar de la zona costera. Energía y voluntad para penetrar hasta el interior del continente no le faltaron. De lo que por completo careció fué de elementos.

A la expedición de Guinea hay que añadir la enviada al Sahara. Fué esta aun más pequeña é infructuosa. No parece que los Sres. Cervera y Quiroga que la mandaban llegaron siquiera al Adrar. El hecho es que de su viaje no se ha deducido la menor ventaja para España. Ni siquiera se ha podido emplear como argumento en nuestro favor.

Y en esto quedó el movimiento africanista español; planta de estufa; flor de un día. Desapareció la Sociedad de Africanistas ó de Geografía comercial como en su última época se llamó; antes había muerto su boletín; retiróse de la propaganda colonial, persuadido de la inutilidad de todo esfuerzo en tal sentido, el señor Costa; languideció la Sociedad Geográfica de Madrid reducida á menos de 200 socios; y al entrar la nación en el desastroso periodo de las guerras ultramarinas, apenas quedaba de aquellas campañas un vago recuerdo.

Entre tanto, los franceses habían invadido, explorado y ocupado la Guinea española anexionándola al Congo sin miramiento alguno y también sin protesta de nadie.

En prueba del empeño que los franceses tenían en quedar dueños del país, citaré algunos hechos harto significativos.

El comandante del cañonero francés *Basilie*, Mr. Ro-

gey, presentóse con su barco en el río Doté, territorio español y exigió al reyezuelo Buache que le entregara las banderas españolas que tenía. Negóse el negro, amenazóle el francés con quemar el poblado y entrególas.

En Marzo de 1885 el mismo Mr. Rogey obligó *por la fuerza* al teniente de nuestra marina de guerra señor Espiñosa á arriar el pabellón español en el poblado de Kororo. El Sr. Espiñosa abatió la bandera por su propia mano.

El 7 de Junio del mismo año llegó del Gabon otro cañonero, recogió todas las actas de anexión á España y todas las banderas españolas y las rompió y quemó. Los franceses del río San Benito tenían orden de hacer fuego sobre todo barco que enarbolase nuestra bandera.

Nuestros gobiernos no tenían fuerza moral para reclamar. La absoluta indiferencia de la opinión, les privaba de la base necesaria para una reclamación internacional. Sabiase esto muy bien en Francia y por eso la comisión encargada de probar nuestro derecho en las negociaciones que se seguían en París, no obtenía resultado alguno.

Constaba esa comisión de:

Un primer plenipotenciario con	45.000 pesetas.
Un segundo idem con.....	21.250 »
Un primer delegado técnico con	17.500 »
Un oficial del Consejo de Estado con.....	15.000 »
Un segundo delegado técnico con	9.500 »

TOTAL... .. 107.500 »

Duró cinco ó seis años. Cuando los franceses tuvieron ocupado el país y cerrado nuestro acceso al interior, merced á los viajes de Crampel y Fourneau, propusieron el arbi raje, seguros, con bastante fundamento, de que ningún árbitro podría darnos la razón. No se aceptó por España lo propuesto, rompiéronse las negociaciones y en este estado las cosas llegamos nueve años después, cuando ni aún los más entusiastas africanistas podían alimentar ya la esperanza de que España tuviese posesiones en África, al tratado León y Castillo-Delcasse. Veamos lo que con este hemos obtenido y examinemos con algún detenimiento el valor real de los nuevos territorios.

*
* *

Mucha gente confunde las condiciones y circunstancias de las nuevas colonias. Básta les saber que se hallan en África. La ignorancia de los españoles en geografía no les permite distinguir entre las diversas partes del continente. Por eso no estará demás recordar, que entre la Guinea española y el Sahara, la distancia es grandísima, así en el espacio (5.000 kilómetros) como en el clima, fauna, flora y constitución geológica.

El Sahara está á 3 ó 4 días de navegación de la Península, frente á las Canarias Guinea hállase mucho más al Sur, bajo el Ecuador. En aquel, el clima es cálido y seco, con oscilaciones térmicas, muy acentuadas. En esta cálido y sumamente húmedo, con pequeñas variaciones de la columna termométrica. En el uno, la vegetación es muy escasa; en vastos espacios nula. En la otra el reino vegetal lo invade todo, lo cubre todo, apareciendo como rasgo principal de la naturaleza, bajo el que desaparecen los accidentes topográficos, los animales y el hombre mismo.

Hablemos primero de Guinea.

La extensión de esta colonia es de unos 29.000 kilómetros cuadrados: esto es quince veces la de Guipúzcoa. Cruzala de Norte á Sur la Sierra del Cristal, sistema dividido en varias cadenas paralelas cuya altura llega á 1.800 metros. De ella parten algunos estribos que se dirigen hacia la costa y alcanzan junto á ésta,

(1) Iradier, Osorio y Montes de Oca.

elevaciones bastante considerables (montes de Bata 850 metros; montes de la Mitra 1.200). De las eminencias que estos montes forman en la costa, la mas importante es la de Cabo San Juan, único punto de toda Guinea en que existió de modo efectivo la soberanía española. Todo lo demás ha estado bajo la bandera francesa hasta Junio de 1900. Traspuesta la región montañosa, que es sumamente quebrada y pintoresca, éntrase en la de las mesetas, comarca en donde la vegetación se presenta menos exhuberante. En su borde oriental ábrense barrancos que se dilatan á lo lejos: son las cuencas de los tributarios del Congo ó del Ogüé. Esta región pertenece en parte, por tanto, á la hoya inmensa del gran río africano. Si España hubiera participado de la fiebre descubridora y colonizadora de los pueblos modernos, hoy sería dueña de esas tierras vírgenes que belgas y franceses se han reparado. En ellas estaría la compensación de lo perdido en América y en Asia, y aunque no hubiésemos hecho esfuerzo tan colosal como el de la pequeña Bélgica, cuyos dominios en Africa son cinco veces más extensos que la Península, con solo que hubiéramos ocupado la costa desde el Muni hasta Camarones y el *hinterland* correspondiente hasta el Ubanguí, la España africana sería *cuatro veces* mayor que las colonias perdidas en el tratado de París. Esa ocupación pudimos hacerla todavía en 1884 cuando ya era evidente lo precario de nuestra situación en las Antillas!

Volvamos á nuestra reseña geográfica. La disposición orográfica descrita, determina las condiciones hidrográficas. Los ríos que no son absolutamente costeros (y en tal caso más que ríos son arroyos, por la poca distancia que separa á las montañas del mar), tienen el curso dividido de este modo: 1.º sección de las mesetas, por donde corren con relativa mansedumbre; 2.º sección de las montañas, en las que se abren paso con mil esfuerzos, ora al través de hondos desfiladeros y gargantas, ora dando saltos y formando hervideros considerables. El más importante es el Campo, que nace en territorio francés, cruza el nuestro y pasa al alemán, para venir después á servirnos de frontera Norte al desembocar en el Océano.

En la primera parte de su curso (explorado por Crampel, Fourneau y Lesieur) se denomina N'Tem, sin duda porque *n'tem* vale tanto en lengua indígena como *agua* en castellano. La misma partícula *n'tem* hallamos en el nombre del Temboni ó Utomboni, que es el brazo principal del Muni. Este, aunque mas corto que el anterior, según parece (aún no conocemos sus fuentes), llega al mar, después de unido al Noya, con el nombre de Muni, con algunos kilometros de anchura y considerable profundidad. El Benito, ó San Benito, que corre entre el Campo y el Muni, bastante más cerca del primero que del segundo, es también muy caudaloso, pero á 35 kilometros de la desembocadura le cortan unas grandes cascadas que impiden la navegación.

La zona costera hallase cubierta de magnífica vegetación, la cual cubre también gran parte de la vertiente occidental de las montañas. Manglares inmensos forman por do quier impenetrable manigua. La misma intensidad de la vida vegetal hace á esta región malsana. Bajo la acción combinada del calor y de la humedad, los vegetales se descomponen y de ríos y pantanos parten emanaciones pútridas, que envenenan la atmósfera con los miasmas de la fiebre. Iguales circunstancias físicas concurren en todo el litoral africano de Angola al Senegal, hoy repartido entre portugueses, belgas, franceses, alemanes é ingleses y gozando de gran prosperidad mercantil. Pero en Guinea la región baja y pantanosa es muy estrecha. A corta distancia del Océano empieza la región montañosa, y con la altitud aumenta la salubridad. Los montes del

Cristal levantan sus cumbres hasta 1800 metros, es decir, en plena zona templada, sana y perfectamente habitable. En la región de las mesetas, cuya altitud se considera intermedia entre 600 y 900 metros, el terreno es llano y la vegetación mucho menos potente que en la costa.

De las riquezas geológicas nos dan noticia suficiente los trabajos de Barrat, Brousseau y otros franceses. Las orillas del Muni y de sus afluentes, hasta 20 metros de altura, están formadas de un mineral de hierro arcilloso mezclado en algunos sitios con mineral en grano. En gran parte de la Sierra del Cristal abundan los cuarzos, cuya importancia aumenta hacia el Sur. En los confines de nuestro territorio con el Gabon (Congo francés) hay terrenos auríferos. De los que se han encontrado en el monte Bilán, junto al pueblo pámue de Uachi, se ha extraído mineral en la proporción de 5 centigramos de oro fino en polvo por 3 decímetros cúbicos de arenas cuarzosas. El comisario general del Congo, Mr. Lamothe, remitió al ministerio de las Colonias tres cajas de muestras de estas rocas, y el ministerio las envió á su vez á la Sorbona para ser examinadas por el profesor de Geología Mr. Munier-Chalmers.

Además del hierro, que existe no sólo en la cuenca del Muni, *sino en toda la colonia*, encuéntranse, bajo diferentes formas y asociaciones, zinc, plomo, plata, cobre, manganeso y estaño. Fuera de nuestros límites, en la laterita de Fernan Vaz y del lago de Isanla, brotan manantiales petrolíferos. Como la misma laterita forma casi toda la región costera del Muni, falta averiguar si en esta existirán fuentes semejantes. Las muestras de estos petróleos, estudiadas en la Escuela de Minas de París, han dado el resultado siguiente:

Petróleo de Fernan Vaz, 10.188 calorías.

Petróleo del lago Isanla, 9.267 calorías.

«Perseveramos en la creencia de que los montes del Cristal nos reservan grandes sorpresas». Así lo dice Mr. Barrat en su libro *Sur la Géologie du Congo français*. Algunos improvisadores de por ahí, que no saben lo que es Geología é ignoran hacia dónde cae el Congo, afirman gravemente, en periódicos y en discursos, con aires de bien informados, que aquello no sirve para nada. Me atengo á la opinión de Mr. Barrat, á la de Mr. Brousseau y á la de los demás que hablan de lo que han estudiado.

Del reino vegetal de Guinea sabemos mucho más que del mineral. Cierto que en contadas comarcas de la tierra ofrece variedad y opulencia parecidas. En los vastos é impenetrables bosques del Utamboni, del Benito y del Campo, crecen árboles colosales, notables unos por la dureza y hermosura de sus maderas, otros por sus frutos ó por sus aplicaciones industriales.

Citaré algunos.

El ébano; el okume (*bosvelia kleineana*) de cuyo hermoso tronco se hacen piraguas de una sola pieza; el oba (*irvingia gabonensi*); el subimo (*mimusops*) que da una hermosa madera rojiza, sumamente dura; el mangle, cuya madera se parece mucho á la del subimo; el sándalo, de madera también encarnada, pero aun más bonita; el palo de hierro y otros infinitos de mucho valer para la construcción y la ebanistería. Entre las plantas oleaginosas merecen especial mención la palma de aceite, de cuyo producto se hace grandísimo comercio en toda la costa del Africa ecuatorial; el *cula edulis*, cuyas almendras dan un 22 por 100 de un aceite formado únicamente de oleína; el moabi, que, además de su excelente madera, produce muy buena grasa, en lo que se le asemejan el djave, el ongu, el minala, el isano y no se cuántos más. Añádase á estos el infinito número de plantas resinosas, que por todas partes se encuentran en prodigiosa cantidad las tintóreas, etc., etc. El caucho abunda mu-

chísimo y es de excelente calidad. Solo él, bien explotado, bastaría a enriquecer la colonia. Crece allí también el árbol del pan, la palmera bambú, el plátano, el ananás, el árbol de la guata (*eriopendrum anfractuosum*), especie de algodónero, y el algodónero mismo. ¿Necesito ponderar la importancia de este para la industria catalana? Me parece que no. sobre todo produciéndose como se produce en cantidad considerable y siendo la calidad muy buena. Y aún es forzoso citar la yuca ó casabe, arbusto de la familia de los euforbeáceas, de cuyas raíces sacan los indígenas el principal de sus alimentos y los europeos la tapioca; la batata, la vid (*vitis congolensis*); la nuez de kola, el café, el cacao, la caña de azúcar, la cubeba, el arroz, el sorgo, el maíz, el mango, el coco, la naranja, el limón, el tomate, y toda la flora hortícola de Europa, desde la patata hasta el nabo y la lechuga.

¿Basta? Creo que sí, y que hasta sobra para probar qué poco saben y cuán de ligero hablan y escriben los que pregonan la pobreza de esta nuestra nueva posesión. Y adviértase que todos las especies vegetales por mí enumeradas son de las que se encuentran a cada paso. Me hubiera guardado muy bien de fundar mi demostración en escepciones.

* * *

El rasgo característico del clima de Guinea es el calor continuo y húmedo. Pero ese calor no es el que imaginan algunos. Nunca llega allí el termómetro a alturas que alcanza muchas veces en casi toda España. Una temperatura de 33° centígrados, frecuente en nuestra costa mediterránea y en la meseta central, es cosa inusitada en el Muni. En cambio, en la Península la mínima anual baja a cerca de cero en las localidades más templadas, y a 8°, 10° y hasta 14° bajo cero en las tierras altas del interior.

En Guinea se califica de tiempo muy frío el que indica el termómetro, señalando 20° sobre cero. Para que mejor se entienda el contraste que existe entre el clima de aquella comarca africana y el de nuestra patria, pongo frente a frente estas cifras:

Temperatura máxima en Zamora.....	41°
Temperatura mínima.....	12° bajo cero

Oscilación térmica anual.....	53°
Temperatura máxima en el Muni.....	33°
Temperatura mínima.....	20°

Oscilación térmica anual.....	13°
Temperaturas medias respectivas:	
Zamora.....	12°
Costa del Muni.....	25°

Véase, pues, que el europeo no tiene que luchar en Guinea con grandes calores, sino con la acción continua de un calor moderado. Esta continuidad del calor contribuye a debilitarle. Por eso los países de la zona tórrida en que hay altas montañas, son los más habitables. La altitud atenúa los efectos de la latitud con tal eficacia, que a 1.200 metros y de ahí en adelante no hay clima que no sea templado y aún frío. Las elevadas cumbres de Camarones (junto a Guinea) alcanzan a la región ártica y disfrutan de fríos siberianos. En las mesetas de Fernando Póo, por ejemplo, la temperatura media anual es igual a la de Castilla (de 12° a 14°), aunque siempre con oscilaciones menores. En el Estado libre del Congo ofrecen un buen ejemplo de esto los montes Virunga, cuyo clima es análogo, no ya al de España, si no el de Bélgica. La ventaja de la Guinea española sobre casi todos los demás países de la costa occidental de Africa, consiste en las sierras que la cruzan de Norte a Sur, y cuyas cumbres culminantes llegan a 1.800 metros. A esas alturas puede vi-

vir perfectamente no sólo el europeo de España, sino el europeo de Alemania, de Holanda ó de Suecia, es decir, el habitante de las tierras frías del Norte de Europa.

Lo que distingue unas de otras las estaciones de Guinea no es el calor, sino la humedad. En realidad sólo hay la estación lluviosa, que empieza en Septiembre y acaba en Mayo, y la seca, que dura de Mayo a Septiembre. Es más: el estado higrométrico y no el estado térmico es el que verdaderamente separa la climatología de Guinea de la nuestra. La combinación de los dos factores calor y humedad molesta al organismo, el cual resiste sin dificultad a cualquiera de ellos aislado, pero pronto se fatiga si tiene que luchar con ambos juntos. Por eso es más sana y habitable la zona montañosa del litoral africano, donde se hallan situados nuestros territorios, que las tierras del interior del continente. En aquellos las estaciones seca y lluviosa están muy bien separadas, y los meses secos permiten al organismo cobrar fuerzas para resistir los grandes aguaceros; en estas llueve casi lo mismo todo el año. Sin embargo, en esas comarcas del interior, alemanes, belgas, franceses é ingleses comercian, guerrear, administran y exploran. Sólo los españoles, mejor situados y mejor dotados por la naturaleza para los efectos de la adaptación al clima tropical, no podemos hacer cosa alguna en aquella parte de Africa. Esto viene a decir alguien que se ha asomado a un agujero del continente negro, y sin más estudios vuelve a España formulando tan peregrina conclusión.

Un país puede tener mal clima y ser sano. Puede también suceder lo contrario. La salubridad no depende sólo de los factores térmicos y meteorológicos; depende también del país mismo, esto es, de su microbiología patógena. De los estudios hematimétricos del Dr. Marestang, de los del profesor Eijman, de todo cuanto sabemos hoy positivamente acerca de climatología colonial, se deduce esta verdad: el clima de los trópicos no es mórbido por sí mismo. «Las modificaciones que la naturaleza del inmigrante, variables según la higiene y las condiciones fisiológicas individuales, sufre para adaptarse a dicho clima, no bastan a producir la ruina de un organismo bien equilibrado» (Doctor Jullien, médico agregado a la Compañía de ferrocarriles del Congo).

La anemia, base de la patología tropical, es casi siempre producto de la fiebre, y esta reconoce por causa la presencia en la sangre de un microbio: el hematozoario de Lavedan, animalejo que reside probablemente en el suelo y en las aguas y penetra en el cuerpo humano por las vías digestivas y respiratorias. De aquí que la cuestión más grave, la base de la higiene en los trópicos, sea el saneamiento del suelo. Basta en unos parages talar el bosque y en otros quemar las hierbas; y secar el terreno para que la fiebre desaparezca.

Los efectos de la fiebre son casi siempre lentos. Cuando no bastan contra ella la quinina y la higiene, queda el recurso del sanatorio, y por último la vuelta a Europa por algún tiempo. La fiebre pernicioso, de evolución rápida, es muy rara y además es posible evitarla. La disenteria no tiene la importancia que en otros países tropicales. El accidente más grave a que está expuesto el colono es la insolación. No debe salir se jamás, ni aun en días nublados, con la cabeza descubierta.

«La conservación de la salud, pasado el periodo llamado de aclimatación, depende mucho de la constitución y de la edad de los inmigrantes... Si las privaciones, la fatiga y el exceso de trabajo intelectual son las causas más frecuentes de las enfermedades de los europeos en el interior, en la costa los excesos han hecho más muertes que el clima.» (NOTICE SUR LE CONGO

FRANÇAIS (1) rédigée sous la direction de Mr. Marcel Guillemot).

Encierran estas palabras una gran verdad. El europeo que va á un país tropical, sea este el que fuere (y por lo tanto á Guinea), dispuesto á menospreciar la higiene, no tarda en pagar su error al precio de la salud y aun de la vida. En cambio el que se somete á un régimen higiénico adecuado, no está más expuesto allí que en otra parte.

Las bases de ese régimen son: 1.º Extremado aseo del cuerpo y de la habitación. 2.º Abstención de bebidas alcohólicas; el alcohol es un veneno activo en los trópicos. 3.º No ejecutar ningún trabajo manual en las horas de calor. 4.º No salir jamás con la cabeza descubierta. 5.º Huir de la ociosidad tanto como del trabajo excesivo. 6.º Elegir bien el emplazamiento de la casa. 7.º No llevar vestidos demasiado ligeros; en Africa las noches son frescas y el menor catarro intestinal puede convertirse en disentería.

*
**

Ateniéndose á estos preceptos, viven los alemanes en Camarones y en el Togo, los franceses en Guinea y en el Congo, los ingleses en el Níger y en Sierra Leona. De año en año crece su número; aumenta la importancia, ya hoy enorme, del comercio que hacen construyen ferrocarriles y telégrafos; levantan edificios y labran la tierra. Eso mismo hacían los franceses en el Muni, Nadie se quejaba. Para que se oigan quejas y lamentos, pero que se ponderen con lágrimas en los ojos los horrores de la naturaleza ecuatorial ha sido preciso que aparecieran por aquellas playas los españoles.

*
**

Del Sahara español no se ha hablado apenas hasta ahora, lo que quiere decir que se ha dispartado acerca de él menos que acerca de Guinea.

Sin embargo, el concepto que de esta nueva posesión tiene el vulgo, es igualmente distinta de la realidad ya hoy científicamente demostrada. Lo que hay es que ese concepto no se ha exteriorizado todavía. Pero ya se exteriorizará. De esto no me cabe duda.

Para muchos, el Sahara es un inmenso desierto arenoso, casi al nivel del mar y aún más bajo que el mar mismo en ciertos parajes, barrido por el *simun* cruzado aquí y allá por alguna caravana atormentada por el calor y la sed. Tal le suponen la mayoría de los españoles. Fácil empresa será la de convencerles de que aquello es un arenal cubierto aquí y allá de algunos peñascales. Y también spongo que lo intentarán algunos; los mismos de siempre; ciertos apreciables sujetos tan empeñados en depreciar las nuevas colonias como si pensasen en comprarlas.

Cierto que en el Sahara hay arenas y piedras, pero también se encuentran vastos espacios de tierras maravillosamente fecundas. De los 6.200.000 kilómetros cuadrados que ocupa el gran desierto, unos 200.000 corresponden á esas tierras. En los espacios desérticos crecen arbustos espinosos, singularmente gomeros (*acacia tortilis*—TALH de los árabes—produce goma en corta cantidad) que alimentan un modesto tráfico.

En los oasis crece, en unión de la palmera, toda la flora hortícola de Europa. El terreno en vez de ser bajo es alto. La elevación media pasa de 300 metros y sobre ella se levantan montañas que alcanzan 2.500 sin contar la gran cordillera del Atlas que forma el borde septentrional del desierto y que pasa de 4.000.

La parte española del Sahara extiéndese de Marruecos al Senegal, á lo largo del Atlántico, en una extensión que debe llegar á 200.000 kilómetros cuadrados. La costa, en su mayor parte alta, escarpada y peñas-

cosa, ofrece algunas enseñadas y fondeaderos (Meano, Argila, Tarfaya, Boca del Sequia-el-Hamra, la Bumbalda, el Corral, Meseta de las Gaviotas, Las Vueltas, Morro de Garnet, Buen Jardín, Corveiro y Cabo Blanco), sobresaliendo por su importancia la extensa bahía de Río de Oro. El suelo se eleva sucesivamente de 70 á 350 metros. La estructura geológica semijase á la del Guadarrama, predominando como en esta sierra el granito y el gneis. La aridez disminuye de Sur á Norte, al menos en la región litoral. En Cabo Blanco casi toda la superficie del suelo es arena. En Cintra hállase, á no mucha distancia de la playa, buena tierra vegetal. En Río de Oro el aspecto del país aún es mejor, pues no faltan matorrales y grupos de arbustos en los alrededores. Los de Buen Jardín son frondosos y en ellos vivía considerable número de indígenas con grandes rebaños hasta que una epidemia los despobló á mediados del siglo pasado. A espaldas de la línea costera, entre Cabo Blanco y Buen Jardín, hay lagunas que conservan agua todo el año, sirviendo de abrevadero al ganado, del que hay muy grande cantidad; en ciertos parajes la hierba es alta y abundante y crecen árboles elevados, especialmente gomeros; abunda el esparto y un arbusto llamado *fernen*, que da un jugo lechoso parecido á la guta-percha y que sirve para calafatear pequeños barcos; raros son los sitios en que no se ve alguna vegetación herbácea ó leñosa, y á una ó dos jornadas del mar ya se encuentran campos de cebada alternando con pastos. A unos 100 kilómetros de la punta Garnet véense vallecitos de tierra silicea muy favorables á la vegetación sahariana, la cual adiere en ellos gran desarrollo. Los nómadas pasan el invierno en esta región, en la que cultivan la cebada. Entre los 12 y 13 grados, á la misma latitud de dicha punta Garnet, levántanse cerrillos arenosos entre los que crece una vegetación bastante densa. La hierba que en invierno les cubre sirve de pasto á los rebaños de los indígenas. Llaman á estos prados *uadis*. Entre el trópico y la sebja (hondonada salina) de Zemmur, extiéndese una comarca de montañuelas y barrancos, á trozos pedregosa y arenosa, á trozos cubierta de vegetación. La sebja de Zemmur es la más importante de esta parte del Sahara. En sus cercanías hay extensos bosques de arbustos, entre los que abundan mucho los gomeros y las mimosas. A lo largo del cabo Bojador encuéntranse fértiles prados de vegetación aún más densa que la de las comarcas de que acabo de hablar. Más al Norte, frente al archipiélago canario, está el Sequia-el-Hamra (la Acequia Roja), importante río sahariano. En los primeros 180 kilómetros de su curso el agua corre todo el año; en los 180 restantes, hasta el mar, sólo algunos meses, desapareciendo absorbida por la evaporación y por las arenas. Fácilmente se alumbran de su lecho aguas abundantes muy puras. Los habitantes, con no ser muy dados al trabajo, obtienen magníficas cosechas de cebada. Cubren las orillas bosquecillos de arbustos. Los pastos son buenos y el ganado mucho. En las inmediaciones de la frontera meridional (hacia el grado 22) encuéntranse importantes grupos de viviendas, entre otras el pueblo *Daitzel Begar*, cuyo nombre (Cercado de los bueyes) dice ya bastante por sí. Abunda en toda la región el ganado lanar y cabrio, caballos, asnos, camellos, etc., etc. Aún más ricos y poblados son los alrededores de Daya Lanquiya, pues habitan la comarca más de 14.000 almas.

La abundancia de la fauna es un mentis harto elocuente de la supuesta pobreza vegetal de esta región. A un viajero que en pleno desierto manifestaba extrañeza, á su guía árabe, por no encontrar leones, respondióle éste:

—¿Hay en tu tierra animales que beben aire y comen arena?

En efecto, allí donde se encuentran en cantidad con-

(1) Conviene recordar que lo que llamamos «Guinea Española» era una parte del «Congo Francés.»

siderable (como en el Sahara español sucede) hienas, leopardos, chacales, zorros (llamados *fenec* y notables por sus grandes orejas), gacelas, liebres, asnos, bueyes, camellos, caballos, carneros, cabras, antilopes, bien se puede afirmar que no falta una flora capaz de sustentarlos.

Los rebaños que los pastores saharianos (ó saharen-ses) apacentan, son su principal riqueza. Parece que Sahara viene de la voz *ra'a*, pastor, y por tanto el nombre del desierto vale tanto como *tierra de pastores*.

De que esta tierra de pastores pueda ser también objeto de explotación agrícola no hay duda ninguna. Donde hay agua, aunque esta no pase del subsuelo, hay palmeras; el mismo árbol envía sus raíces á buscarla. Y donde hay palmeras pronto se desarrolla una flora copiosa y rica: naranjos, granados, higueras, albrichigos, tabaco, toda clase de hortalizas, etc., etcétera, hasta 50 especies de consumo corriente. Los indígenas son muy hábiles en el arte de abrir pozos, pero la agricultura sahariana debe sus principales progresos á los franceses que han hecho cientos de sondajes y plantado millones de palmeras, con lo que regiones absolutamente estériles é inhabitadas se hallan en la actualidad cubiertas de fértiles oasis. Falta saber en qué condiciones puede hacerse esta explotación y á qué términos puede llegar.

Lascapas de agua subterránea proceden, sin duda, de las grandes montañas de que antes he hablado, y si bien son abundantes no pueden reputarse inagotables. Hay que huir del optimismo como del pesimismo. Yo no pretendo probar que todo el Sahara es susceptible de cultivo. Digo, sí, y lo afirmo como cosa de absoluta certeza, que la agricultura en él es posible, y con gran fruto allí donde puedan alumbrarse las aguas del subsuelo. Donde no, perdurará el *hamada* (desierto de rocas duras) ó el *erg* (desierto de arenas movedizas). A priori se puede asegurar que en el Sahara español concurren dos circunstancias favorables desde el punto de vista agrícola: la vecindad del Atlántico y la del Atlas. A la primera debe mayor humedad en la atmósfera; á la segunda mayor humedad en el subsuelo. Quien quiera tener una idea de lo que dadas estas condiciones puede hacerse, no tiene más que tomarse la molestia de estudiar la obra de los franceses en el Argel y Tunez.

*
* *

La Guinea española puede ser á poca costa proveedor de cuantos productos tropicales consume el mercado nacional. El Sr. Costa calculaba hace años que el valor del comercio entre aquellos territorios y la madre patria llegaría fácilmente, á poco que se fomentase, á unos cientos de millones de reales. La cifra, que á primera vista puede parecer exagerada, no lo es en realidad. Téngase en cuenta que la vecina isla de San Tomé no tan grande como Fernando Poo, y en manos de nación pobre, cual lo es Portugal, alcanza hoy una balanza comercial de 21 millones de francos al año. Además, basta mirar á lo que es ya Guinea, en el periodo de incipiente explotación en que se halla, para suponer lo que puede venir á ser.

La administración francesa, que acaba de poner en nuestras manos estos territorios, calcula que sólo las aduanas pueden producir por derechos de exportación 200.000 francos al año. Como los gastos no pasan de 120.000, tenemos un excedente de 60.000 francos anuales, que puede obtenerse sin que el comercio se resentía. Los principales artículos que componen la exportación son el caucho (300.000 kilos en 1899 contando sólo lo declarado), el marfil, el aceite de palma y la nuez de coco. A este tráfico se dedican 12 casas inglesas, francesas, alemanas y holandesas allí estableci-

das hace muchísimos años, y de él viven también las siguientes Compañías de navegación:

Woerman y C.^a (Hamburgo), alemana.

Elder Demster (Liverpool), inglesa.

The African Steamship Company, inglesa.

British African Navigation Company, inglesa.

Chargeurs Réunis, francesa.

Frayssinet, francesa.

Todas estas Compañías son importantísimas.

*

* *

La posesión del Sahara occidental es para España cosa de grandísimo interés: 1.º Porque de esa posesión depende la del archipiélago canario; 2.º Porque sin ella no poseeríamos tampoco las ricas pesquerías de sus costas; 3.º Porque nos sitúa al Sur de Marruecos, dándonos un título más, y muy valioso, para intervenir en los asuntos de este Imperio.

La primera razón salta á la vista con sólo mirar un mapa. De la riqueza de las pesquerías canario africanas, riqueza há siglos conocida y proclamada, cuanto se diga es poco en comparación de la realidad. Ha sido objeto de comunicaciones de los cónsules ingleses á su gobierno, comunicaciones que han merecido el honor de publicarse en el *Libro Azul*. Hace años un súbdito americano (creció 5 millones de pesetas por el derecho de fundar un establecimiento de pesca en la isla Graciosa, siendo desestimada su petición después de oído el Consejo de Estado. Ambos hechos me parecen bastante elocuentes por sí mismos.

El banco sahariano ocupa una extensión de 20.000 millas cuadradas, en el que la abundancia de pesca es increíble, predominando las especies siguientes: abadejo (*plgcis limbatus*) de carne blanca, apetitosa y muy alimenticia; pescada, parecida á la merluza y con peso que en ocasiones excede de 12 kilos; sama grande (*chrysochrys ceruleosticta*), que alcanza hasta 20 kilos de peso y «cuyos ejemplares, dice un autor canario, se ven saltando sobre las aguas en numerosísimas bandadas, en términos de que en breves momentos se cargan barcos»; sama dorada (*dentex vulgaris*); corvina (*corvina nigra*); bocinegro (*pagrus vulgaris*), bocado exquisito; chermé (*perca ceruna*); atún, que tiene su residencia permanente en aquellas aguas y de ellas parte para sus emigraciones periódicas al Mediterráneo; sardina, de que hay bancos enormes, etc., etc.

A la industria de la pesca, en la que podrían emplearse muchos miles de hombres, con lo que las pesquerías vendrían á ser un vivero de marinos, cabría añadir la de la fabricación de guano con los desperdicios y grasas del pescado, particularmente con un género de sardinón grande, muy apropiado para hacerlo excelente, y además la de la conserva y salazón de que se han hecho ya varios ensayos, todos muy satisfactorios.

No hay duda, señores, de que las nuevas colonias tienen un valor económico considerable y de que explotadas con conocimiento de sus recursos y necesidades pueden llegar á un grado de prosperidad que influirá de manera eficaz en el de la nación. Lo que queda por ver es si sabemos y queremos realizar esta obra, no costosa ni difícil, y en la que hemos de poner mano persuadidos de que el resultado que en ella alcanzemos dará al mundo la medida de nuestra capacidad para colaborar en la inmensa labor colonizadora de la civilización moderna.

He dicho.

G. REPARAZ.

Por un error de imprenta no se incluyó en la lista de los socios de número, á D. Pedro Alcántara de Eceiza.

